



C.R. / Teresa S. Nieto

Que los agricultores y ganaderos producen alimentos, cierto y conocido es por la mayoría de los ciudadanos. Pero muchos no son conscientes de otra parte fundamental y a veces agobiante del trabajo del campo, que es llevar al día los "papeles". Cuando las tareas de la explotación ya están rematadas, todavía quedan por rellenar registros, pedir permisos, tramitar solicitudes o lidiar con el banco. De hecho, y aunque son los precios los que determinan que la empresa vaya adelante, capear la burocracia es uno de los dolores de cabeza principales para estos profesionales.

Si no fuera porque nació en una familia de agricultores de un pequeño pueblo burgalés, Guzmán, Asunción Molinos (licenciada en Bellas Artes con conocimientos en Antropología) no comprendería tan bien el agobio burocrático que siente la gente del campo y no hubiera imaginado que sería una buena materia para su último proyecto, "Contestador", incluido en la iniciativa Campo Adentro, una plataforma de encuentro entre artistas, agricultores, intelectuales, agentes de desarrollo rural, etc., que quiere ser un espacio de reflexión en torno al medio rural a través del arte contemporáneo.

Para Asunción, "muchas veces en la ciudad se tiene una idea distorsionada del agricultor, como si fuera alguien que está sentado en el sofá esperando las ayudas. No conocen el trabajo que hace ni las responsabilidades que tiene. Hoy por hoy necesita hacer multitud de trámites, cumplir con reglamentaciones que en teoría son buenas y están muy bien, pero en la práctica son muy complicadas y a veces llevan a situaciones surrealistas, como que una señora tenga que pagar una multa de 3.000 euros por coger su manzanilla de siempre, porque ahora es una especie protegida".

Para reflejar esta presión burocrática que vive el agricultor y el ganadero, Asunción hizo durante el mes de junio multitud de entrevistas a todas las organizaciones, empresas, instituciones y entidades que se relacionan con el profesional del campo: juntas agropecuarias, bancos, sindicatos, gestorías, almacenistas y distribuidores, cooperativas... y por supuesto, a agricultores. Esas charlas le permitieron a Asunción identificar los tipos y objetivos de todos los trámites burocráticos, administrativos y

Antes de molestarte, hable con mi contestador

La artista Asunción Molinos retrata con ironía la carga burocrática que soportan los agricultores

Probando el aparato

Al llamar a este particular "contestador" de un agricultor, puedes elegir diferentes alternativas. Por ejemplo, el menú fitosanitario, en el que se abren a su vez varias posibilidades:

- "Si quiere ofrecerme uno de esos herbicidas microgranulados..." Pulse 1

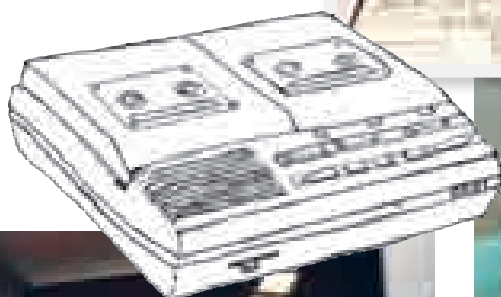
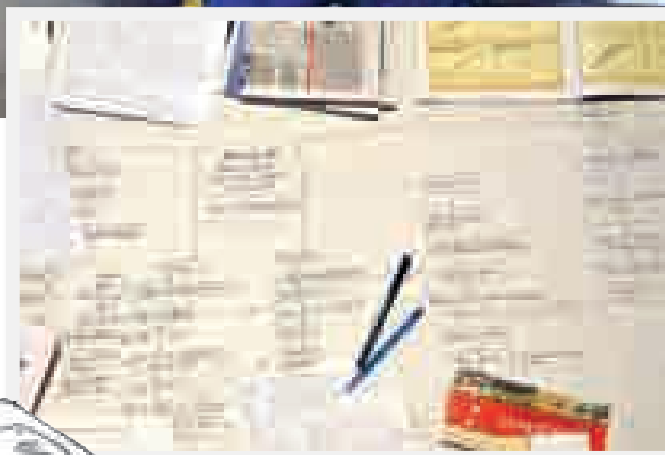
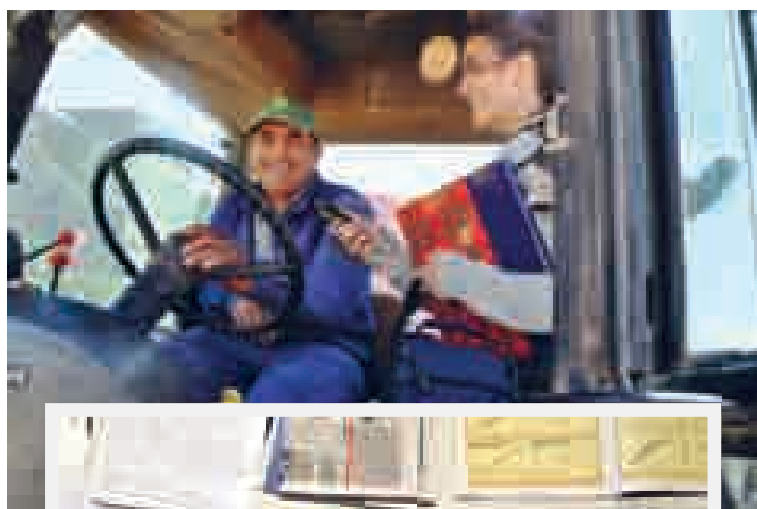
- "Si quiere ofrecerme insecticidas organofosforados de amplio espectro..." Pulse 2

- "Si quiere ofrecerme uno de esos abonos líquidos activados..." Pulse 3

- "Para ofrecerme semillas híbridas de alto rendimiento..." Pulse 4

- "Para ofrecerme semillas resistentes al jopo F y al mildiu" Pulse 5

- "Si quiere ofrecerme insecticida para insectos chupadores..." Pulse 6



Distintas fases del trabajo desarrollado por Asunción Molinos: las entrevistas a gente que trabaja con el sector y a agricultores de la zona de Guzmán (Burgos) y la elaboración del cuestionario que recogerá finalmente el contestador, que estará disponible desde finales de agosto.

El tiempo por hectárea y los "bomberos de invierno"

En la web (www.campoadentro.es) del proyecto Campo Adentro -dirigido por Fernando García-Dory- hay muchas más propuestas que acercan el arte, la agricultura y el medio rural. Entre otras, está "Tiempo", una

obra que explota el trabajo agrícola en relación a los usos del tiempo en el proceso total de la labor cerealista en Tierra de Campos. Su autora, Carmen Cañibano, en su pueblo, Prado (Zamora), está registrando en vídeo

el tiempo total invertido en el cultivo de una hectárea de cereal.

En septiembre, el colectivo austríaco Wochenklausur trabajará en Puebla de Sanabria para fortalecer el trabajo de prevención de incendios vinculado a la mejora de las condiciones de vida de los ganaderos de extensivo de la zona, quienes se definen como "bomberos de invierno".

económicos con los que debe enfrentarse un agricultor tipo de su zona (cerealista y con algo de viñedo).

Con todos esos puntos de vista fue cuajando un guión para un contestador muy peculiar, el que tendría un agricultor imaginario para "dar la vuelta a la tortilla", es decir, para ser él el que haga las preguntas. Esta vez es el agricultor el propietario de un contestador automático diseñado para atender las solicitudes de la administración, entidades o empresas. Entre las alternativas de respuesta del contestador están las subvenciones, los créditos, los seguros agrarios, la compra de input y de maquinaria... "es decir, evidencia para qué contacta tanta gente con el agricultor, qué quiere de él, desde cobrar facturas pendientes, a aplicarle tasas, ofrecerle la última maquinaria agrícola, comunicar vencimientos, o incluso embargar propiedades... Al final, queda reflejado el sistema en el que está encerrado el agricultor: si no has vendido el trigo, pues tienes que pedir un crédito de campaña para pagar los insumos; si la PAC no te llega vuelves a pedir otro préstamo... no hay comienzo ni fin, bueno, se sale si

te arruinas, claro", comenta Asunción. Pero, a pesar del agobio que encierra esa situación, puntualiza que ha intentado tratarlo con humor, "porque no quiero ser catastrofista, sino lograr que quien llame al contestador entienda la situación de dependencia creada en el sector, para el que la burocracia se ha convertido en algo tan necesario como arar, sembrar o cosechar".

El próximo día 25 de agosto, en el salón del ayuntamiento de

Guzmán, la autora presentará a los vecinos su trabajo, "porque el arte debe ser capaz de llegar a la sociedad a la que pertenece". Ella es de pueblo, y esa raíz se deja ver en este proyecto y en otros que ha desarrollado con anterioridad, uno centrado en los antiguos chozos de pastor y otro en las formas de protesta empleadas por los agricultores. Asunción cree profundamente en que hay que acortar las distancias entre el ciudadano rural y el urbano, "y mirar y valorar cosas que se están perdiendo, cosas muy valiosas que se están dejando atrás y que todavía pueden ofrecer los pueblos".